

**F
O
R
M
A
C
I
Ó
N**



EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD

“ID Y CURAD”. TEMA 7º.

José Antonio Pagola

VISITADORES DE ENFERMOS

ACERCAMIENTO A LA EXPERIENCIA DE SALUD DE JESÚS III

3- Jesús modelo de relación sanadora: Jesús no es propiamente un médico o un especialista en enfermedades, dedicado a diagnosticar males y aplicar remedios adecuados, sino un sanador que, al aplicar la salvación de Dios, hace crecer la salud de las personas y de la sociedad. Por eso ,lo importante no son los recursos externos que puede emplear para obtener una curación, sino la calidad de la relación sanadora que establece con las personas, para suscitar en ellas un proceso de auténtica sanación.

a- Irradiación personal de la salud: La gente buscaba a Jesús para que sanara a los enfermos. Según los evangelistas no pedían medicinas a Jesús, sino que buscaban un contacto con Él. (Mt. 3, 10). Aunque también indican alguna vez que aplicaba alguna técnica, como la saliva, lo importante no era el procedimiento utilizado, sino la fuerza que salía de Él. Jesús sana desde su misma persona, no desde remedios curativos. La terapia es Él mismo. **“Salía de Él una fuerza que sanaba a todos”** (Lc. 6, 19. Mc. 5, 30). Jesús no era un mago, no hacía conjuros, un usaba fórmulas mágicas. San Lucas dice que **“estaba ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo”** (Hch. 10, 38). Tampoco suplanta o desprecia a los médicos. Él mismo, a veces, utiliza las técnicas de su tiempo. (Mt. 7,33). Y los medios higiénicos al uso. (Lc.17, 14). En Jesús se revela es la fuerza sanadora que el hombre puede transmitir cuando se deja habitar por el Espíritu Santo.

b- Amor sanador: El núcleo de esta acción sanadora de Jesús no es otro que el amor. Los evangelistas nos dicen que a Jesús se le rompían las entrañas ante el sufrimiento humano. (Mc, 1,41. Mt.20,34). La sanación que Jesús realiza está impulsada por la compasión, es decir, por una preocupación real por el sufrimiento del enfermo y un deseo eficaz de liberarlo de él. En Jesús sanar, es su forma de amar. Este amor sanador esta hecho de , cercanía, solicitud, contacto cariñoso, estimación del enfermo, respeto a su propia capacidad de sanación. Podemos decir que cuando Jesús se detiene ante un enfermo para perdonar, curar su mal, imponer sus manos, devolverlos a la convivencia, les está mostrando que son dignos de ser amados. La sanación de Jesús es gratuita, no exige nada a los enfermos y así la regalarán también sus discípulos. Por eso Jesús se alegra cuando vuelven sus discípulos alegres, después de haber expulsado los demonios y curado a los enfermos. (Lc. 10, 17-21).

c- Rasgos de una actitud sanadora: La descripción que hace el evangelio de la actividad sanadora de Jesús, nos permite acercarnos a su actitud. Jesús adopta una actitud básica de servicio, resumida en la curación del ciego de Jericó: “**¿Qué quieres que te haga?**”. Y S. Lucas basándose en un texto de Isaías, nos dice que Jesús “**tomó nuestras dolencias y cargó con nuestras enfermedades**”. (Mt. 8, 16-17). Actitud netamente positiva de amor a la vida. Al leproso le dice: “**Quiero, queda limpio**”. Y es tan fuerte la defensa de la vida que se atreve a violar la ley sagrada del sábado. (Mt 3, 1-6). Actitud esperanzadora. Jesús se opone a todo lo que puede ser desconfianza para el enfermo. Al padre del epiléptico le reprocha su desconfianza diciendo: “**¿Cómo que si puedes? Todo es posible para quien cree**”. (Mt. 9, 23). Y a otros enfermos les dice: “**No temas, solamente ten fe**”. (Mc. 5, 36).

Por otra parte, Jesús ayuda a los enfermos a poner en marcha su propio potencial sanador. Son ellos los que tienen que decidir: “**¿Tú quieres curarte?**”. Una vez curado y limpio de sus faltas, Jesús invita a los enfermos a iniciar una vida mejor: “**Mira, has quedado sano, no peques más**”. Jesús alimenta su potencia sanadora en el mismo Dios. Para Él, sanar es cumplir con la misión del Padre-(Jn.9,4)- y vincularse a la acción permanente creadora y salvadora del Padre. (Jn. 5, 17). Por eso alimenta su poder sanador en la oración al Padre y así se lo hace saber a sus discípulos. (Mc. 9,29).

d- Promotor de un estilo de vida sano: El estilo de vida, dicen los expertos, es el factor que más influye en nuestra salud. La moral cristiana se ha visto siempre como un modo de ajustar nuestra vida al evangelio, pero apenas se ha visto como una autorrealización de una vida sana. Sin embargo Jesús se detiene en aspectos muy concretos de la vida sana: No hemos de dejar que el corazón quede atrapado por la obsesión de las cosas y del dinero (Mt.6, 19-21), ni que la envidia dañe nuestra persona, (Mc. 6, 22-23). Para Él es sano caminar en la verdad sencilla (Mt. 5,37) y vivir el presente sin agobiarse por el mañana, pues cada día tiene sus problemas.



El cuarto evangelio tiene la vida del seguidor de Cristo, como una experiencia de paz. Paz que el mundo no puede dar y que puede ser experimentada, incluso en las tribulaciones de este mundo. (Jn 16, 33). Por eso los discípulos deben llevar la paz a todas las casas donde entren. Ellos son la sal de la tierra que, si no pierde su sabor, puede salvar a la humanidad de todo aquello que la descompone y corrompe.

4- La evangelización como tarea sanadora: Cuando Jesús confiere a sus discípulos la misión de anunciar el reino de Dios, les habla explícitamente de la acción sanadora como contenido esencial de la evangelización. San Lucas lo formula así: **“Cuando entréis en un ciudad, curad a los enfermos que haya en ella y decir: Ya os llega el Reino de Dios”** (Lc. 10, 8-9). Jesús en varios momentos repite esta misma idea a los discípulos y a los setenta: (Mt 10, 7-8), (Mc 16, 15-18). Esta es siempre la tarea: Entrar en la ciudad, curar a los enfermos y desde esa sanación, añadir que ha llegado el Reino de Dios.

a- La tarea sanadora de la Iglesia: El teólogo B. Häring dice que la Iglesia ha dejado bastante de lado el tema de la sanación. Hemos cuidado y desarrollado el mandato de Jesús: **“Id y enseñad a todas las gentes”**, hemos cuidado el mandato de bautizar: **“Id y bautizad”**. Pero hemos olvidado bastante el mandato de : **“Id y curad”**. Sin embargo, una Iglesia fiel a Jesús no puede proclamar la salvación, descuidando su tarea sanadora. La lucha por la salud no es una tarea exclusiva de la técnica médica. Es parte esencial de la responsabilidad misionera de la Iglesia. La tarea sanadora de la Iglesia no se contrapone a los médicos, se sitúa a un nivel más profundo, va más lejos que las terapias sanitarias. Los evangelios dejan bien claro que los discípulos no curan por sí mismos sino por la fuerza de Jesús. Él es quien les da el poder de sanar y ellos curan en nombre de Él. (Mc. 3,15. 16, 17-18. Mt.10, 1).

b- El aprendizaje de una evangelización sanadora: O podríamos decir también que todos deberíamos aprender a hacer una pastoral de sanación para poder evangelizar. Todos estamos llamados por Jesús a evangelizar sanando o a sanar evangelizado. Esto no es tarea de un gruido selecto, sino de todos los cristianos. San Marcos pone las acciones sanadoras como **“señales que acompañarán a los que crean”** (Mc. 16, 17).

DIÁLOGO



- 1- ¿Qué pensamientos te sugiere este tema?
- 2-¿Qué entiendes cuando hablamos de sanación?
- 3- ¿Tienes conciencia de que has curado con tus visitas a algún enfermo?
- 4- ¿Cómo deberíamos visitar a los enfermos para llevarles la sanación?